

# ANÁLISIS MICROECONÓMICO DE LA RENTA BÁSICA UNIVERSAL



En los últimos meses ha irrumpido con fuerza en el panorama político español un nuevo partido: *Podemos*. Una de sus principales propuestas es la de instaurar una renta básica universal. En este artículo voy a explicar desde un punto de vista microeconómico, con ayuda del análisis gráfico, algunos de los principales argumentos que se emplean en los debates tanto para apoyar esa propuesta como para criticarla.

Para ello partiremos de estudiar la elección renta-ocio del consumidor. Supongamos que podemos calcular el tiempo del que dispone una persona en un día, una vez que descontamos el tiempo que ha de dedicar a algunas actividades básicas como dormir, comer, asearse, etc.

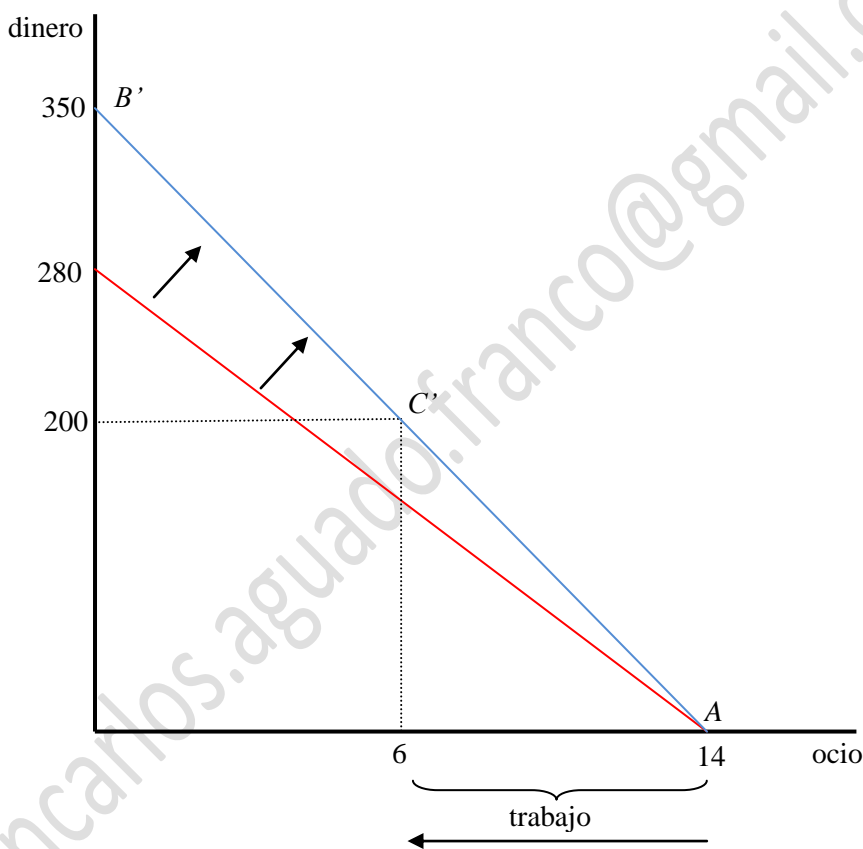
Este tiempo restante, puede dedicarlo, en la medida que desee, a trabajar o a disfrutar del ocio. Este supuesto puede parecer chocante a muchas personas que tienen una jornada laboral rígida, sobre todo si las horas que trabajan no son las que desearían, y más chocante todavía resultará para quienes no son capaces de encontrar un empleo, especialmente en un momento tan duro como el que atraviesa el mercado laboral español.

Sin embargo, si lo pensamos un poco, observaremos que no es un supuesto tan descabellado. En efecto, un escritor puede dedicar más horas o menos a lo largo de un día a escribir un nuevo libro. Un pintor, un fontanero, un electricista, puede aceptar más encargos o menos; una asistenta puede limpiar en más casas o en menos; el dueño de un pequeño negocio puede abrir más horas o hacerlo durante un periodo de tiempo más reducido; hay personas que pueden hacer horas extraordinarias y otras acogerse a reducciones de jornada. Por supuesto, el mercado laboral no ofrece la misma flexibilidad para todos los trabajadores y las circunstancias varían en función del sector en el que se trabaje e incluso de la empresa considerada.

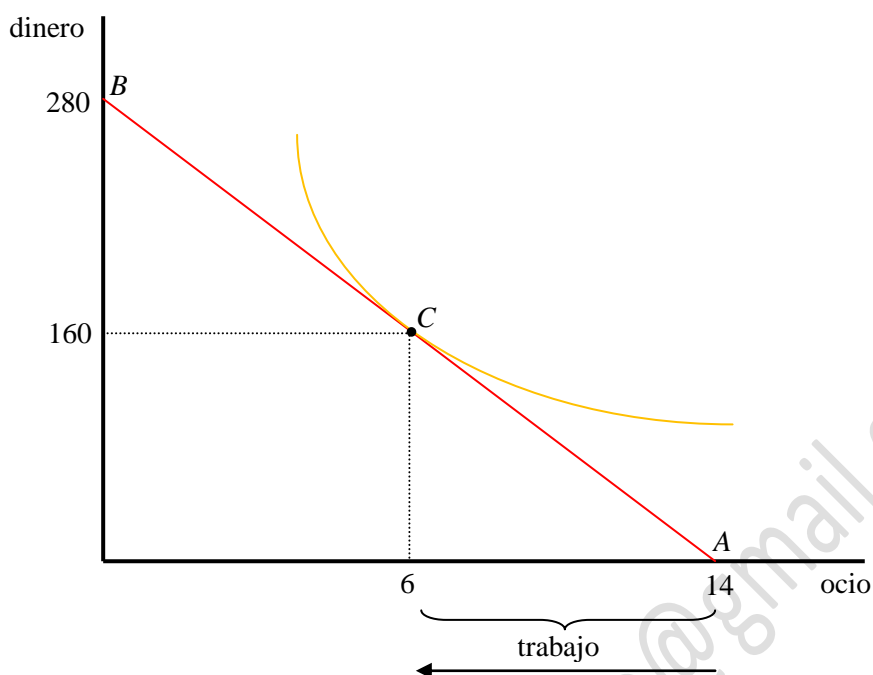


ocio se mide de izquierda a derecha en el eje de abscisas, el trabajo se mide de derecha a izquierda, partiendo del punto que representa el hecho de dedicar todo el tiempo al ocio.

Si se produjera una variación en el salario por hora que percibe este trabajador, tendríamos un movimiento de esta recta pivotando sobre el punto de corte con el eje de abscisas como se muestra en el gráfico siguiente, en el que hemos incrementado el salario por hora hasta los 25 euros. De esta forma, en el punto  $B'$  percibiría 350 euros diarios (el resultado de multiplicar 14 horas por 25 euros), y en el punto  $C'$  ganaría 200 (8 horas por 25 euros).



La elección de cuántas horas trabajar la tomará cada individuo en función de sus preferencias –recordemos que estamos bajo el supuesto, como explicamos al principio, de que cada trabajador puede decidir su jornada laboral-. En microeconomía utilizamos las “curvas de indiferencia” para explicar las elecciones de un consumidor entre distintos bienes. Aquí, emplearemos unas “curvas de indiferencia” especiales, entre dinero y ocio, que reflejarán las preferencias personales entre ambos bienes. Lógicamente, las preferencias son muy diferentes entre los distintos individuos y unos somos más trabajadores y otros lo son menos.



Como conocemos por el estudio del equilibrio del consumidor, éste se encontrará en equilibrio, maximizando su nivel de bienestar, en el punto en el que la curva de indiferencia sea tangente a la recta. (Si se necesitan repasar estos conceptos, recomiendo visitar mis vídeos en *youtube* donde lo explico: <http://youtu.be/xBJjNjYctEE> y [http://youtu.be/LBPICnf3d\\_0](http://youtu.be/LBPICnf3d_0)).

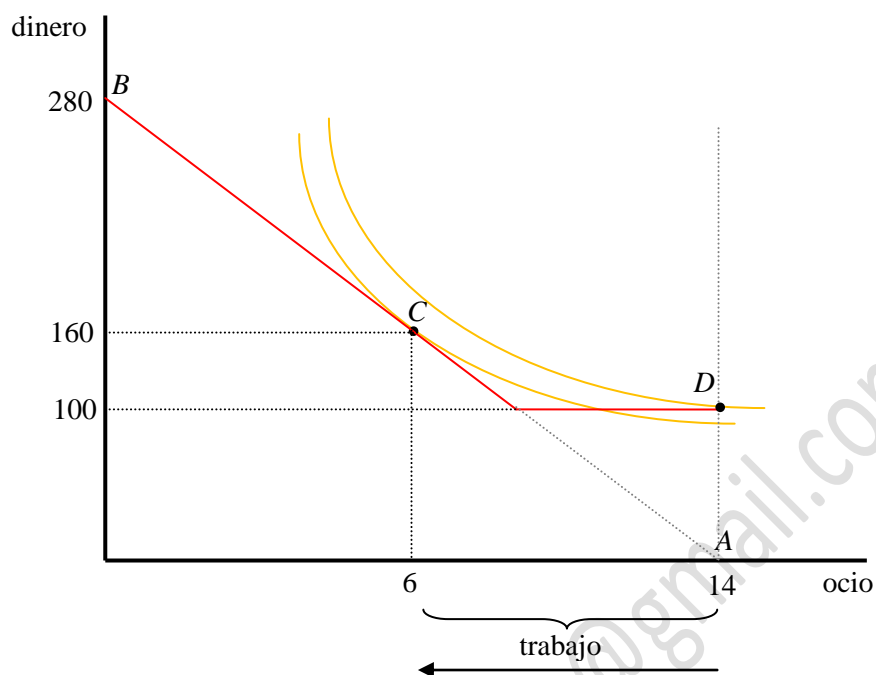
Conocido todo esto, nos podemos preguntar ¿qué efecto tendrá sobre las decisiones de este trabajador el hecho de que se fijara una renta básica universal?

Para dar respuesta a esta pregunta, en primer lugar debemos saber qué se entiende en este contexto por una renta básica universal. Y la propuesta, a día de hoy, y en mi opinión, no está clara. ¿Consiste en dar a cada ciudadano una cantidad de dinero – pongamos por ejemplo 600 euros mensuales- con independencia de cuáles sean sus circunstancias económicas personales, o se trata de garantizar 600 euros a quienes tengan ingresos inferiores a esa cantidad –ya sea porque sus ingresos sean menores o porque estén en paro y no cobren nada-?

Parece, por las últimas declaraciones realizadas por los dirigentes de *Podemos*, que el enfoque actual que manejan es este último, en línea con lo que algunos denominan impuesto negativo de la renta.

Si esto es así, si se trata de garantizar un ingreso mínimo a quienes no lleguen a obtener esa cantidad de dinero, porque ingresen menos o simplemente porque carezcan de ingresos, la gráfica quedaría de la forma siguiente:

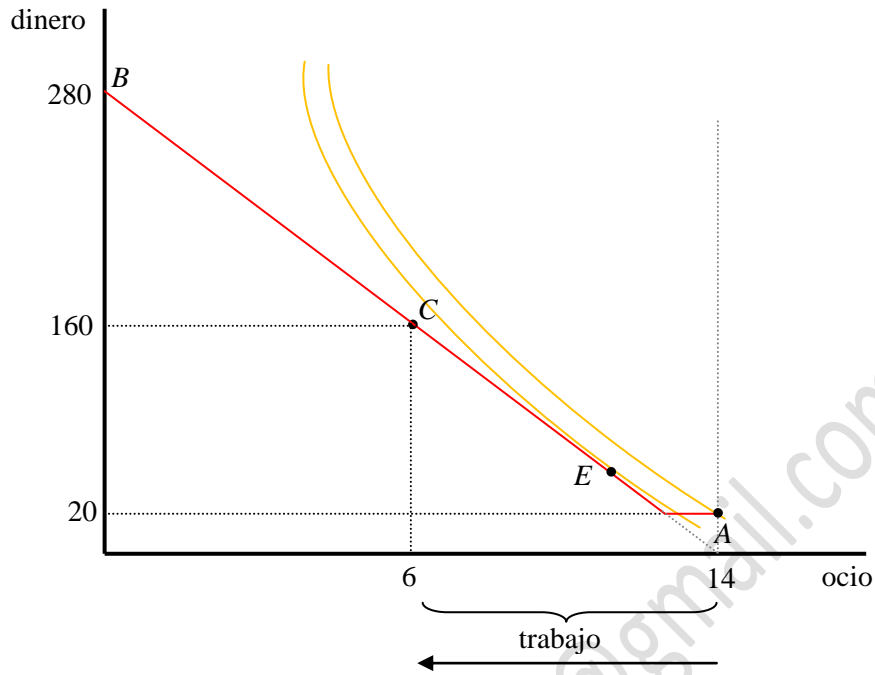




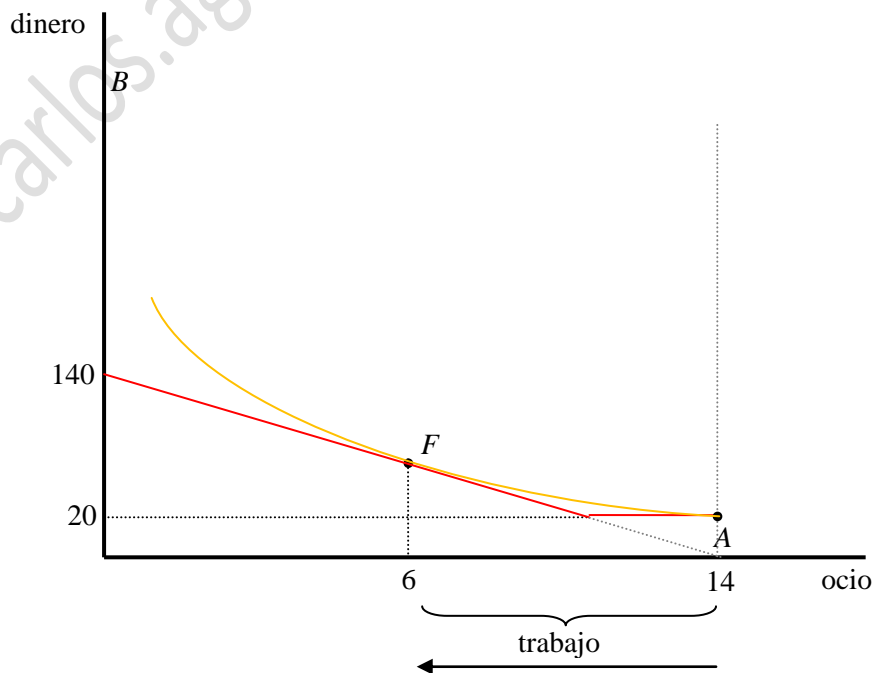
En este gráfico hemos supuesto que al trabajador se le garantizasen 100 euros diarios (20 días laborables supondrían 2000 euros) por lo que la recta roja se quebraría antes. En esta ocasión, podría alcanzar una curva de indiferencia más alejada del origen de coordenadas, que le proporcionaría un mayor nivel de bienestar, en el punto *D*: sin trabajar.

El segundo motivo por el que la renta básica universal entendida como aquí la estamos interpretando, pudiera ser desincentivadora del trabajo, sería por la forma de las curvas de indiferencia.

En efecto, si las curvas de indiferencia fueran muy verticales –mostrando por consiguiente una alta predilección por el ocio frente al dinero que se puede obtener como consecuencia del trabajo–, podría darse el caso de que hubiera personas que decidieran no trabajar, como vamos a ver en el gráfico siguiente. En este caso, se pasaría por ejemplo del punto *E*, correspondiente a una baja remuneración debido a que se trabajan pocas horas, al punto *A*, en el que se percibiría la renta básica sin trabajar. Pero con este tipo de curvas de indiferencia, hasta el trabajador que consideramos anteriormente –que tenía un elevado nivel de ingresos y se encontraba en el punto *C*–, estaría mejor en el punto *E* y aún mejor en el punto *A*; si eso fuera así, prácticamente nadie trabajaría.



Queda finalmente por considerar la situación de las personas que obtienen una remuneración muy baja como contraprestación por su trabajo. En el gráfico siguiente podemos ver un trabajador que cobra por hora la mitad de lo que hemos considerado en los gráficos precedentes. En casos así, aun cuando tuviera unas curvas de indiferencia muy horizontales, mostrando una alta indiferencia por el ocio frente a algo que le importaría más que es el trabajo, vemos que le podría resultar completamente indiferente situarse en el punto A que en el F; le daría igual trabajar 8 h. que ninguna.



En conclusión, basándonos en el análisis gráfico realizado en las páginas precedentes, y sin haber realizado ninguna contrastación empírica con datos estadísticos, podemos decir que la instauración de una renta básica universal no tendría por lo general efectos negativos sobre el trabajo de las personas que perciben unas rentas medias o altas; alguien que cobre 2000 ó 4000 euros al mes y que lleve un ritmo de vida en consonancia con sus ingresos, raramente va a renunciar a trabajar por percibir tan solo 600.

En segundo lugar, el hecho de considerar que los trabajadores son en general unos perezosos que preferirían quedarse en casa cobrando un subsidio antes que ir a trabajar parece poco plausible, pues la existencia de curvas de indiferencia muy verticales en consonancia con ese supuesto podría desincentivar el trabajo de personas con muy distintos ingresos y muy diferente predisposición hacia el trabajo. Solo en el supuesto muy improbable de establecerse una renta básica muy elevada podría producirse un efecto disuasorio sobre el trabajo.

Finalmente, la existencia de ese colchón que representaría la renta básica propiciaría que los trabajadores que perciben bajos ingresos o que se encuentran en situación de desempleo no se viesen obligados a aceptar condiciones laborales y salariales muy adversas.